



**CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA**

Via dei Capasso, 30 – 00164 ROMA

Tel: +39 06 661 30 61 – Fax: +39 06 666 38 31 – Email: cmcuria@cmglobal.org

SUPERIORE GENERALE

Roma, 22 de febrero de 2017

CARTA DE CUARESMA

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Mis queridos hermanos,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Permítanme aprovechar la oportunidad, al comienzo de esta carta, para agradecer con entusiasmo a cada uno de ustedes sus saludos de Navidad y Año Nuevo, que he recibido a través del correo regular, e-mail, o distintos medios de comunicación. Admiro el testimonio heroico y el servicio de vuestro ministerio en momentos difíciles y en áreas remotas del planeta. Mi corazón está con cada uno de ustedes, acompañándoles diariamente con mis pensamientos y mis oraciones.

¡El tiempo de Cuaresma está muy cerca!

En mi primera carta como Superior General para la fiesta de nuestro Fundador, el 27 de septiembre, comencé reflexionando en nuestras fuentes principales de inspiración además de la Santa Biblia: nuestras Reglas Comunes y Constituciones. La Carta de Adviento fue una prolongación de la misma. En la Carta de Cuaresma de este año, me gustaría continuar en la misma dirección reflexionando sobre las Reglas Comunes y Constituciones. En efecto, las Reglas Comunes y las Constituciones serán la base y fuente de todas las reflexiones en las cartas de Adviento y Cuaresma, así como la Carta para la fiesta de nuestro Fundador, los próximos seis años, que nos llevarán a nuestra próxima Asamblea General en 2022.

¡En ambas cartas anteriores, expresé el deseo de mi corazón, animé y pedí a cada miembro de nuestra “Pequeña Compañía” abrazar nuestras Reglas Comunes y Constituciones como una herramienta inseparable para el desarrollo de nuestra vocación, nuestro camino hacia la santidad, y la misión confiada a cada uno de nosotros por Jesús, el Evangelizador de los pobres!

Ya han pasado cinco meses desde la primera carta.

El mismo Vicente, al final de las Reglas Comunes, pide a cada uno de nosotros leerlas cada tres meses. Nosotros tenemos ahora nuestras Constituciones, así como las Reglas Comunes. Como hice en las dos cartas anteriores, me gustaría hacer de nuevo, en esta carta de Cuaresma, las siguientes preguntas a cada uno de nosotros:

- 1) ¿Llevo conmigo las Reglas Comunes y las Constituciones junto con la Sagrada Biblia y mi Breviario?
- 2) Como hago con mi Biblia y mi Breviario ¿leo y oro cada día un breve pasaje de las Reglas Comunes y Constituciones?
- 3) Desde la fiesta de San Vicente, hace seis meses ¿he sido capaz de leer y orar las Reglas Comunes o las Constituciones para terminarlas al final de tres meses?

Queridos misioneros, con todo mi corazón animo a cada uno de nosotros a ayudarnos a caminar a lo largo de esta senda, o a embarcarnos de nuevo en ella. Como hice en mi carta de Adviento, me gustaría animar a todos los Visitadores, una vez más, así como a los Superiores Locales, para que sean fuente de inspiración, estímulo, y ejemplo para los misioneros a nivel local y provincial.

Si las respuestas a las tres preguntas anteriores son negativas ¿puedo preguntarme por qué no he comenzado las tareas mencionadas arriba? ¿Por qué no he tomado en mis manos nuestras fuentes básicas de inspiración para seguir el carisma y la espiritualidad de san Vicente?

Porque la identidad de un misionero, de un miembro de la Congregación de la Misión, es tan crucial para nuestra misión, que espero y pido que no haya ningún misionero en toda la Congregación que no lea y reflexione cada día un breve pasaje de las Reglas Comunes o las Constituciones por sí o en comunidad.

En mi carta de Adviento, reflexioné sobre la “Encarnación” como uno de los misterios centrales de la espiritualidad de san Vicente. En la Carta de Cuaresma de este año, me gustaría reflexionar sobre el misterio de la “Santísima Trinidad” como otro de los misterios centrales de la espiritualidad de san Vicente.

San Vicente escribe en las Reglas Comunes:

Por la bula de fundación de nuestra Congregación debemos venerar de manera especial, los misterios inefables de la Santísima Trinidad y de la Encarnación. Debemos

hacer esto con el mayor cuidado y de todas las maneras posibles, y en particular de estas tres: 1.ª haciendo a menudo y de corazón actos de fe y de religión acerca de estos misterios; 2.ª ofreciendo cada día en su honor algunas oraciones y obras buenas, y sobre todo celebrando sus fiestas con solemnidad y con la mayor devoción posibles; 3.ª trabajando con diligencia con la palabra y con el ejemplo por esparcir en las almas de las gentes el conocimiento, el honor y el culto a estos misterios. (R. Comunes X, 2)

En nuestras Constituciones, encontramos las siguientes palabras:

Como testigos y mensajeros del amor de Dios, debemos rendir veneración y culto peculiar a los misterios de la Trinidad y de la Encarnación. (Constituciones, n. 48)

¿Cuál es el mensaje de la Santísima Trinidad para mí personalmente, para la comunidad donde yo vivo y a la que pertenezco, para las gentes a las que Jesús me envía para servir las?

Jesús nos ayuda a comprender a la Santísima Trinidad: la identidad, misión y propósito del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nos ayuda a comprender la relación entre las tres personas, sus vínculos internos entre ellos, y la influencia de la Trinidad en cada persona, así como en toda la sociedad.

En la medida que descubrimos y desarrollamos, con la gracia de Dios, un vínculo inquebrantable entre la Trinidad y cada persona, entre la Trinidad y la comunidad, entre la Trinidad y la humanidad, conseguiremos acercarnos cada vez más al modelo ideal de “relaciones”, componentes básicos para nuestras vidas. No hemos sido creados como islas, separados uno de otro, sino como seres sociales y como una familia, donde, en lo profundo de nuestro ser, somos uno con Dios, que significa, con la Trinidad y con los demás.

La Trinidad permanece un misterio para nosotros. Jesús nos comunicó lo que conocemos acerca del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nos presentó la Trinidad como el modelo ideal de “relaciones”.

Nuestra reflexión sobre la Trinidad necesita estar acompañada por el deseo y la meta de encarnar ese modelo ideal de “relaciones” en las situaciones concretas de la vida en las que yo mismo me encuentro, en la comunidad donde vivo y a la que pertenezco, con las gentes a las que Jesús me envía para que sirva.

¡La Santísima Trinidad es el modelo ideal de “relación”! Jesús nos muestra el ideal.

La relación recíproca entre el Padre y el Hijo.

La relación recíproca entre el Padre y el Espíritu

La relación recíproca entre el Hijo y el Espíritu

La relación Padre, Hijo y Espíritu.

¿Qué podemos ver en estas “relaciones”?

- 1) Podemos ver que la atención está siempre dirigida a la otra persona y no a uno mismo.
- 2) Podemos ver que la prioridad está dada siempre a la otra persona y no a uno mismo.
- 3) Podemos ver que la alabanza, la acción de gracias y la admiración se dan siempre a la otra persona y no a uno mismo.
- 4) Podemos ver que cada una de las tres Personas de la Trinidad siempre expresa la necesidad de colaborar con la otra Persona para cumplir la misión.
- 5) Podemos ver que cada una de las Personas de la Trinidad siempre expresa claramente que sería insuficiente e ineficaz para cada una de ellas actuar sola.

¿Qué me dice el modelo de relación en la Trinidad acerca de mi propia vida en:

- a) mi relación con Dios,
- b) mi relación con la comunidad,
- c) mi relación con las personas a las que Jesús me envía para servir?

Precisamente porque no somos islas, sino seres que pertenecen a la familia humana, las “relaciones” son una parte inseparable de nuestra misión. El modelo ideal de la Trinidad, que Jesús nos dejó, es el modelo a seguir.

San Vicente de Paúl hizo del modelo ideal de la Santísima Trinidad uno de los fundamentos de su espiritualidad. En la carta de Cuaresma de este año, estamos invitados a dar nuevos pasos hacia el modelo ideal de “relación” dado a nosotros por Jesucristo.

Si cada uno de nosotros pusiese primero a la otra persona, ponerle a él o a ella antes que, a uno mismo, antes que nuestros propios deseos, antes que nuestros propios intereses, antes que nuestros gustos personales; si cada uno prestara atención a la otra persona, compartiendo tiempo, pensamientos, experiencia, dificultades, dudas, sufrimientos, alegrías etc., siguiendo el modelo ideal de “las relaciones de la Santísima Trinidad”, entonces alguien haría lo mismo por cada uno de nosotros. De esta manera, irían tomando forma un conjunto de relaciones maravillosas y milagrosas, donde nosotros juntos, en el mejor y más eficaz modo posible, realizaríamos la misión que nos ha confiado Jesús.

Para ayudarnos a reflexionar en este modelo ideal de “relaciones”, permítanme utilizar dos pasajes más de san Vicente sobre la Trinidad, así como una breve reflexión de nuestro misionero Getúlio Mota Grossi:

Mantengámonos en este espíritu, si queremos tener en nosotros la imagen de la adorable Trinidad, si queremos tener una santa unión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que forma esa unidad y esa intimidad en 548 Dios sino la igualdad y la distinción de las tres personas? ¿Y qué es lo que constituye su amor, más que esa semejanza? Si el amor no existiese entre ellos, ¿habría en ellos algo amable?, dice el bienaventurado obispo de Ginebra. Por tanto, en la santísima Trinidad se da la uniformidad; lo que el Padre quiere, lo quiere el Hijo; lo que hace el Espíritu Santo, lo hacen el Padre y el Hijo; todos obran lo mismo; no tienen más que un mismo poder y una misma operación. Allí está el origen de nuestra perfección y el modelo de nuestra vida. Hagámonos uniformes; seamos todos como si no fuéramos más que uno y tengamos la santa unión en medio de la pluralidad. Si ya la tenemos un poco, pero no bastante, pidámosle a Dios lo que nos falta y veamos en qué diferimos unos de otros para procurar parecernos todos y conseguir la igualdad; pues la semejanza y la igualdad engendran el amor, y el amor tiende a la unidad. Por tanto, procuremos tener todos las mismas aficiones y los mismos gustos por las cosas que se hacen o no se hacen entre nosotros. (Conferencia 129 del 23 de mayo de 1659 Sobre la Uniformidad, SVP XI/4, 548-549)

Vivan todas unidas, sin tener más que un solo corazón y una sola alma (cf. Hechos de los apóstoles 4,32), a fin de que por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios, ya que su número representa a las tres personas de la Santísima Trinidad. Le pido para ello al Espíritu Santo, que es la unión del Padre y del hijo, que sea igualmente la de ustedes, que les dé una profunda paz en medio de las contradicciones y de las dificultades, que necesariamente tendrán que existir alrededor de los pobres; pero acuérdense también de que allí es donde está su cruz, con la que Nuestro Señor las llama a él y a su descanso. Todo el mundo aprecia mucho el trabajo que realizan y las personas de bien no ven en la tierra ninguno que sea tan digno de veneración y tan santo, cuando se hace con devoción. (Carta del 30 de julio de 1651 a Sor Ana Hardemont, en Hennebout, SVP IV, 228-229)

La devoción de san Vicente a la Trinidad no era un ejercicio intelectual sino una búsqueda desde su corazón. Eso le llevó y nos llevó, como Congregación que vive todavía el carisma del Fundador, a una doble experiencia:

a) **A imitar las relaciones mutuas de las tres Personas.** *Como Iglesia y en la Iglesia, la Congregación descubre en la Trinidad el principio supremo de su acción y de su vida (Constituciones II, 20). Estamos llamados a ser una imagen de la Trinidad, el Dios de Amor misericordioso y compasivo (cf. Conferencia del 6 de agosto [1656] “Sobre el Espíritu de Compasión y Misericordia”, SVP XI/3, 233); el Dios del pobre, del último, del más débil, a quien estamos destinados por nuestro carisma. Esto es verdad para nosotros, las Hijas de la Caridad, y toda la Familia Vicenciana.*

Llamados a la unión en el amor; uniformidad en la pluralidad; unidad en la diversidad de dones; animados por el Espíritu Santo; enviados, como Jesús, para la caridad misionera de la evangelización de los pobres, un carisma inspirado por el Espíritu en san Vicente, dado a la Compañía y heredado por nosotros, estamos retados a una fidelidad creativa al carisma de seguir a Jesucristo, evangelizador de los pobres.

b) Por consiguiente, nuestra devoción a la Trinidad, como la de san Vicente, **tiene que estar conectada a la Misión** (cf. Conferencia 41 del 23 de mayo de 1655, Repetición de Oración, SVP XI/3, 104-106), a la proclamación del misterio del amor de Dios por el pobre, por su salvación (cf. *ibid*, 105). La Palabra se encarnó, envió de amor por el Padre (cf. Jn 3, 16), concebido por obra del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 35) en el seno de María, y ungido por el mismo Espíritu para llevar la Buena Noticia a los pobres. En la Palabra Encarnada, presente en el pobre, san Vicente vio la manifestación más perfecta del amor de Dios (cf. Jn 3, 16; 14, 9), el amor preferencial del Dios Trino por el más pequeño de este mundo (G. Mota Grossi, CM).

Estamos celebrando el 400 aniversario del carisma de san Vicente de Paúl. Que este Año Jubilar nos traiga frutos abundantes. Con la confianza total en la Providencia, por medio de la intercesión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, san Vicente de Paúl, y todos los santos y beatos de la Familia Vicenciana, continuemos el camino interior hacia uno mismo, hacia nuestras comunidades y hacia las personas a las que nos envía Jesús a servir, hacia aquellos que pueden no conocer todavía el carisma o a aquellos lugares donde el carisma todavía tiene que echar raíces.

Espero y pido que la Semana Santa, la Pascua, y las celebraciones pascuales de este año nos traigan mayor alegría y significado a nuestra vida y a nuestra misión al reflexionar sobre la Trinidad y dar nuevos pasos hacia el modelo ideal de “relaciones”.

¡Continuemos rezando unos por otros!

Su hermano en San Vicente,

Tomaž Mavrič, CM
Superior General